

La calle para el viernes 13 de junio de 2008  
Diario de un espectador  
Doña Perpetua  
por miguel ángel granados chapa

Ayer fue presentado el libro titulado Doña perpetua, escrito por Arturo Cano y Alberto Aguirre, que versa sobre “el poder y la opulencia de Elba Ester Gordillo”. Uno de los presentadores fue Germán Dehesa. Si no lo hizo hoy mismo en su columna La gaceta del ángel, que aparece de lunes a viernes en Reforma, ya nos dirá como le fue y qué dijo en ese acto, como ya nos habló en ese lugar de la sorpresa y perplejidad que experimentó al recibir, como regalo del Día de la libertad de prensa el 7 de junio, de parte de la sobredicha profesora, a quien Germán fustiga a menudo con singular alegría.

Por lo pronto, asomémonos al libro de Cano y Aguirre.. Leamos algunas de las Diecinueve estampas de la maestra, uno de los anexos de la obra, que consta de quince capítulos:

“Los tres amores de Elba Ester. Las reuniones son en la casa que alguna vez fue oficina de Carlos Jonguitud Barrios en la colonia del Valle. Es el ‘cuarto de guerra’ de Roberto Madrazo y Elba Ester Gordillo en pos de la dirección nacional del Partido revolucionario institucional (Pri).

A veces matan el tiempo a la espera de reportes, de números provenientes de los estados. En una de esas ocasiones la Maestra se sincera, se explaya; dice que tiene ‘tres amores’ blindados ante cualquier venganza. Los nombra: Jorge G. Castañeda, Esteban Moctezuma Barragán y Marcelo Ebrard Casaubon”.

“La única. En el directorio oficial del comité ejecutivo nacional del Sindicato nacional de trabajadores de la educación (Snte), todos los nombres están anteceditos por un ‘profesor’ o ‘profesora’. Excepto el de Elba Ester Gordillo Morales, claro. Ella es la única ‘Maestra’; todos los demás son simplemente profesores.

Su ficha biográfica, distribuida por la sección 36, su sección de origen, dice que estudia en la Escuela Normal Superior, pero en esa institución no hay registro y ninguno de los viejos maestros recuerda su paso por esas aulas”.

“‘Cuánto quieren’. A la Maestra le gusta actuar. Toma el teléfono y regaña, insulta a sus colaboradores. En 1998, en Mérida, finaliza el congreso y le informan por teléfono que ‘los de la Coordinadora nacional de trabajadores de la educación’ (Cnte) quieren hablar con ella.

--¡Hijos de la chingada! ¡Mándalos al carajo! –grita durante un rato para que la oigan todos a su alrededor, que le aplaudan sus compañeros de armas por ser dura con los molestos disidentes.

Al poco rato le dice al mismo colaborador, al oído; ‘Háblales, a ver cuánto quieren’. En esa ocasión, el colaborador de la Maestra se encuentra con Blanca Luna, secretaria general de la sección 9, en una comida en Chichén Itzá. Ella quiere dinero para que algunos delegados de su sección realicen un viaje turístico, aprovechando que están en Mérida. Pide 200 mil pesos. Francisco Arriola, el ex esposo y tesorero de la Maestra, le da 300 mil”.

“Esa canción’. ‘Aaaay, esa canción’, suspira e interrumpe su disertación sobre el futuro del Snte. Desde la bocina sale la voz de Juan Gabriel con ‘Yo no nací para amar”.

“¡Que no salga ni una nota!. Se cumplían 50 años del Snte. Un grupo de profesores disidentes, que editó la revista Hojas, decide conmemorar con un homenaje a Othón Salazar, el emblemático dirigente del movimiento de 1958-1960. Por esos días Elba Ester convalece de una intervención quirúrgica, al parecer por apendicitis. En su cama le informan del acto que preparaban los profesores disidentes. Sus asesores le dicen que les parecía bien, que Salazar es un personaje emblemático, etc. No los deja terminar: ‘Hijos de la guayaba, cómo va a estar bien!. ¡Esa conmemoración es nuestra!, grita al tiempo que se levanta.

Dicen que hasta se le abrieron los puntos, por el esfuerzo. ¡Que no salga ni una nota de eso!. Y efectivamente, apenas salen dos pequeñas notas de prensa”.